



Le Bras, H. (2015): *Le Pari du FN*, París, Autrement, 160 pp.

Hervé Le Bras ha publicado su obra titulada *Le Pari du FN* en la editorial Autrement. En ese libro, el autor considera que es preciso buscar las motivaciones del voto frentista reubicando estos votantes en sus vidas sociales y entornos cercanos. En ese sentido, privilegia una lectura histórica y antropológica, y centra su atención en las transformaciones acontecidas durante los años setenta y ochenta del pasado siglo en la sociedad gala, que han modificado radicalmente las relaciones vecinales y la sociabilidad de regiones enteras (p.7). De hecho, la crisis de sociabilidad ha desembocado en una crisis de aspiraciones.

El demógrafo galo pone de manifiesto la permanencia geográfica del voto de extrema derecha. Así, “veintiún mapas, todos ellos elaborados según el mismo principio (...), son prácticamente idénticos (...), aunque se escalonen sobre más de treinta años, de 1984 a 2015. Conciernan elecciones de todo tipo” (p.13). Confirman la idea según la cual “la permanencia de una estructura ofrece más indicios para comprenderla que sus variaciones a lo largo del tiempo” (p.19). A una escala menor, esta estabilidad disminuye, de modo que la continuidad mencionada se confirma ante todo a nivel regional y departamental y, en menor medida, a nivel municipal e inframunicipal.

A su vez, Le Bras subraya que la extrema derecha francesa no nace con la creación del Frente Nacional en 1972 ni con la consecución de sus primeros resultados significativos en 1984, dado que el Hexágono ha conocido varias oleadas populistas, nacionalistas, xenófobas o antisemitas, aunque su implantación haya sido limitada hasta los años ochenta (p.33). En ese sentido, las tendencias nacionalistas, populistas, xenófobas y fascistas sucesivas han construido progresivamente la geografía electoral del FN, tal y como se manifiesta en las elecciones europeas de 1984, donde la formación de extrema derecha consigue el 10,95 % de los votos y diez europarlamentarios.

De la misma forma, “el supuesto peligro representado por la inmigración y la inseguridad constituye sin discontinuar, de 1984 a 2015, la referencia ineludible del discurso lepenista” (p.51). Estos temas han sido elegidos porque permiten atraer la atención del público y suscitar la adhesión de parte de la población francesa. Como lo muestran las encuestas relativas a las motivaciones del voto, los electores del FN comparten la idea según la cual el aumento del número de inmigrantes se traduce automáticamente por un incremento de la inseguridad.

Los datos indican que si en los años ochenta existía una correlación entre número de inmigrantes y actos delincuentes —dado que “los departamentos en los cuales la proporción de extranjeros era la más elevada tenían igualmente la mayor criminalidad y daban una mayor proporción de sufragios al FN” (p.53)—, ese vínculo de debilita progresivamente hasta alcanzar un nivel insignificante en 2012. La desaparición de cualquier correlación entre inmigración e inseguridad resulta de cambios acontecidos en el reparto geográfico de los extranjeros en Francia, de modo que la influencia de la inmigración se ha convertido en cada vez menos directa y en cada vez más ideológica (pp.53-55).

Una vez fijado el marco histórico y empírico de su investigación, Le Bras precisa su perspectiva teórica. Estima que, “en lugar de buscar características individuales (...), es preferible orientarse hacia caracteres de grupos y de mentalidades que diferencian los territorios. (...) Abandonando la escala individual, entramos en el largo plazo durante el cual estas mentalidades se han forjado. Para comprenderlo, es preciso privilegiar una perspectiva histórica y antropológica, en el sentido de llevar a cabo un estudio de los vínculos que se han creado a lo largo del tiempo entre los habitantes de un mismo grupo o de un mismo territorio” (pp.74-75).

El autor recurre a la teoría de los círculos concéntricos elaborada por Marshall Sahlins. En el centro se halla el individuo, alrededor del cual se encuentran unos círculos concéntricos que representan las comunidades, en el seno de las cuales desarrolla sus relaciones con otras personas pertenecientes a su familia, vecindario y pueblo (p.75). “Los contactos en el seno de cada uno de estos círculos tienen un carácter económico diferente” (p.75).

La composición de cada uno de estos círculos y la intensidad de las relaciones que se producen en su seno varían notablemente de un territorio a otro (p.77). De hecho, a nivel regional, la estructura del hogar se limita tradicionalmente a los padres y a sus eventuales hijos en el norte de la Loire, excepto en Alsacia. Mientras que en el Gran Suroeste, las familias son amplias y complejas, con la convivencia frecuente de tres generaciones en el mismo hogar. A nivel departamental, existe una diferencia entre los departamentos de tradición católica y aquellos que se han descristianizado precozmente. Y, a nivel vecinal, existe una distinción entre los “países abiertos” y los “países cerrados”, es decir, entre aquellas zonas caracterizadas históricamente por campos abiertos y poblaciones agrupadas en pueblos y aquellas dominadas por poblaciones diseminadas en aldeas y, posteriormente, en caseríos aislados (p.78). En ese sentido, las diferencias de hábitat y de prácticas agrarias han moldeado lentamente las relaciones humanas y las mentalidades respectivas, de modo que sean duraderas y difícilmente modificables.

Es significativo que el mapa del voto frentista coincida con el mapa del hábitat y de la sociabilidad (p.85), lo que convierte a ese factor en variable explicativa determinante. En efecto, el voto a favor de la extrema derecha traduce una ruptura en el círculo vecinal que se inicia en los años setenta, como consecuencia de los procesos de industrialización, urbanización y movilidad, y que altera notablemente las relaciones vecinales. Mientras que en las zonas donde predomina la población aglomerada, el vecino se convierte progresivamente en extranjero, en las zonas de

hábitat disperso, cuya sociabilidad está orientada hacia la comunidad para salir del aislamiento, las personas se benefician de ese cambio (p.86).

Al completar su análisis con una lectura más sociológica, el autor observa una fuerte prevalencia del voto frentista en las siguientes configuraciones: 1) una elevada proporción de jóvenes de entre 15 y 24 años que se hallan sin empleo; 2) un alto nivel de jóvenes de entre 25 y 34 años que carecen de cualificación académica; 3) una prominente proporción de familias monoparentales; 4) una prevalencia de rentas bajas, y 5) unos municipios caracterizados por fuertes desigualdades de renta (pp.113-119). Estos cinco elementos forman un sistema, y cada uno de ellos incrementa la probabilidad de existencia de los demás.

Ambas explicaciones, la del hábitat y de la sociabilidad y la de la precariedad, se alimentan mutuamente, aunque cada una prevalezca en cada momento histórico. Así, si en 1984 el voto frentista expresaba ante todo el desconcierto de ciertas franjas de la población ante las transformaciones de los estilos de vida y de las relaciones de proximidad, a partir del tercer milenio, ese voto traduce sobre todo el auge de la precariedad, la pobreza y la exclusión social, lo que explica su prevalencia entre las clases populares (p.127). Incluso las clases medias bajas, que no padecen todavía esa precariedad, expresan el temor de ser víctima de desclasificación social. Esto se expresa especialmente en las zonas periurbanas y rurales donde el FN obtiene buenos resultados electorales.

En definitiva, cuando las perspectivas profesionales son poco halagüeñas, la precariedad laboral predomina, la movilidad social ascendente desaparece y se teme la desclasificación social, algunas personas se resignan, lo que se traduce electoramente por la abstención o por el voto a favor de partidos antisistema como el Frente Nacional (p.138). En ese sentido, el elector del FN no espera nada positivo del sistema actual, de modo que cualquier cambio, sea cual sea su naturaleza, genere cierta esperanza, incluso si las posibilidades de que su propia situación mejore son mínimas (p.142).

Al término de la lectura del libro *Le Pari du FN*, es preciso subrayar el interés del método cartográfico utilizado que permite visualizar las zonas de implantación del voto frentista, de las que da cuenta recurriendo a un modelo explicativo novedoso y poco utilizado en sociología electoral. En efecto, el demógrafo galo se fundamenta en un enfoque que compagina las contribuciones de la historia y de la antropología, dado que pone de manifiesto la vigencia de las tendencias históricas de larga duración y las estructuras antropológicas, a la vez familiares y vecinales. En ese sentido, compagina el análisis longitudinal, analizando los precursores de la formación de extrema derecha en Francia, con un estudio cartográfico minucioso; todo ello apoyado en numerosos datos cuantitativos que traducen un claro dominio de la técnica estadística.

No en vano, esta obra de Le Bras es cuestionable desde varios puntos de vista. Por una parte, al privilegiar una interpretación histórica y antropológica, el autor infravalora el papel desempeñado por los actores y, más concretamente, por la renovación del liderazgo encarnado por Marine Le Pen, la estrategia de “normalización” desarrollada por la formación frentista o el abandono de declaraciones polémicas relativas al antisemitismo asociado a una reinterpretación interesada de valores republicanos (laicidad) y temas clásicos (justicia social). Por otra parte, Le Bras recurre a la teoría difusionista para explicar el auge del voto

frentista a lo largo de los últimos años, cuando esta teoría antropológica elaborada en el siglo XIX ha sido objeto de numerosas críticas, y el autor no aporta elementos objetivos suficientes que permitan fundamentar su tesis. Por último, la multiplicación de variables explicativas perjudica a veces la comprensión del hilo argumental y debilita su hipótesis principal.

En cualquier caso, la lectura de esta obra resulta fundamental para comprender el fenómeno de la extrema derecha en Francia y su preocupante auge en las últimas elecciones europeas, departamentales y regionales.

Eguzki Urteaga
Universidad del País Vasco, España
eguzki.urteaga@ehu.eus